

Programas de repatriación voluntaria asistida

Anne Koch

Los programas de “repatriación voluntaria asistida” (RVA) o “repatriación voluntaria asistida y reintegración” (AVRR, por sus siglas en inglés) se han extendido a lo largo y ancho de Europa y de los países industrializados de Occidente durante los últimos años, pasando de cinco en 1995 a treinta y cinco en 2011. Estos programas, la mayoría gestionados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), facilitan el retorno de los solicitantes de asilo rechazados (y en algunos países también de los migrantes irregulares) a sus países de origen. Normalmente les proporcionan los vuelos de vuelta, les ofrecen una prestación en efectivo y en algunos casos también asistencia para que se reintegren a su regreso a casa. Estos programas también conllevan a menudo una prohibición temporal de volver a entrar en el país del que se han repatriado. Dichos programas permitirían un “regreso pacífico” de migrantes no deseados en cuanto a que previenen totalmente el uso de la coacción.

Aunque está claro que la RVA es preferible a la deportación, las ONG y los académicos han criticado en el pasado estos programas por engañar en su etiquetado y porque carecían realmente de voluntariedad. La OIM reconoce que para muchos individuos la única alternativa a la RVA sería la repatriación forzada, mientras que algunos Gobiernos reconocen abiertamente que amenazan con la deportación para aumentar la participación en los programas de RVA.

El Reino Unido estableció por primera vez un programa de RVA en 1999. La responsabilidad por las “expulsiones forzadas” y las “expulsiones voluntarias” recae ahora sobre el Departamento de Repatriaciones de la Unidad de Inmigración de la Agencia de Fronteras del Reino Unido, y ambos canales se utilizan para incrementar

el número total de repatriaciones por año. A pesar de que es otro actor humanitario quien implementa la RVA (en la actualidad, la ONG Refugee Action), la supervisión central de ambos tipos de repatriación queda amparada por un único marco institucional.

Cuando se comparan los programas de repatriación voluntaria de los diferentes países de Europa y del mundo, se hace evidente que el diseño institucional escogido por el Reino Unido está más desarrollado. Mientras que en los países en los que se establecieron programas de RVA durante los años 70 y 80 (por ejemplo, Alemania y Bélgica) las repatriaciones voluntarias asistidas y las repatriaciones forzadas se gestionan en distintos departamentos gubernamentales, los países que implementaron programas similares más recientemente (por ejemplo, Canadá, Australia y la mayoría de los países de Europa del Este) tienden a seguir el ejemplo británico y asignar la supervisión de las responsabilidades de ambas vías a la misma autoridad nacional.

La RVA puede tener buena acogida entre los migrantes que desean regresar a sus hogares, pero cuando se tratan al mismo tiempo las repatriaciones “forzadas” y las “voluntarias”, el concepto de voluntariedad es discutible. La única forma de salvaguardar de esto a la RVA y de conseguir que alcance todo su potencial beneficioso es mantenerla separada a nivel institucional de las repatriaciones forzadas. Los Gobiernos comprometidos con la protección de los refugiados contra la repatriación forzada harían bien en tener esto en cuenta a la hora de establecer nuevos programas de RVA.

Anne Koch koch@transnationalstudies.eu es doctoranda en la Escuela Superior de Estudios Transnacionales de Berlín.